

La aviación en el cine

VÍCTOR MARINERO

"LA JUNGLA 2" (1990)

Como su título sugiere, este filme es la inevitable consecuencia del éxito de su predecesor "La Jungla de cristal": y cumple su promesa de meternos —desde el primer momento— en un embrollo infranqueable. Ya que, si el tema no es demasiado complicado, su desarrollo lo es (y además, confuso). No se trata de una película de aviación, propiamente dicha, pero se desenvuelve en un aeropuerto, sus alrededores y a bordo de unos aviones de pasajeros, en tierra y en vuelo. A estos se les impide el aterrizaje, viéndose obligados a estirar indefinidamente el planeo mientras sus reservas de combustible, consecuentemente, se agotan. No es la primera vez que se recurre a este asunto, pero aquí está llevado más por la tremenda.

Los controladores, descontrolados por la situación caótica y la falta de medios normales, se desesperan; mientras "buenos" y "malos", en unidades militares normales (que pueden o no dar "el pego") y guerrillas terroristas, se disponen a desarrollar sus fines y a promover o prevenir los males entre destellos, fognazos, cortes de corriente y toda clase de sonidos estrepitosos.

En resumen, se trata de que el malvado coronel estadounidense Stuart (William Sadler), se propone liberar a su camarada en negocios de narco-tráfico, general "latinoamericano" Ramón Esperanza (Franco Nero) quien (extraditado a los Estados Unidos) está a punto de aterrizar, fuertemente custodiado. Decidido a lograrlo, al frente de un "comando ilegal", cueste lo que cueste, Stuart empieza por montar su propio cuartel general en una iglesia, previa liquidación de su pastor y cargándose, por descontento, todas las instalaciones del aeropuerto. Puede parecer lógico que el ex-general lo condujeran a un aeródromo militar; no a un aeropuerto pero tángase en cuenta que el



Bruce Willis, el "bueno"

negocio criminal en cuestión es *normalmente* civil.

Con lo que no contaban los malhechores es que en esa misma ocasión, el protagonista "bueno", detective John McClane (Bruce Willis) se encontrase allí esperando a su mujer que debía llegar, en vuelo procedente del extranjero, para pasar con él las navidades. Este, inmediatamente se da cuenta del alcance peligroso de la situación y empieza a cazar guerrilleros y a poner en el debido orden aquel



William Sadler, el "malísimo".

maremagnum, aunque el jefe de tráfico Trudeau (Fred Dalton Thompson), en una posición ridículamente cómica, no le presta apoyo, sino que le discute sus bien intencionados y eficaces movimientos. Mientras tanto, centenares de personas (empleados, viajeros y visitantes) sufren un total desquite y no saben a qué carta quedarse. Y aunque intervengan fuerzas leales, también lo hace un comando aparentemente ortodoxo, pero que resulta falsurrón.

Quizá les parezca a los lectores (si me han seguido hasta este momento) que exagero; pero si quieren comprobar que no es así —y de paso que les resultará entretenida la asistencia durante dos horas— a este espectáculo, que no deja de ser vistoso, realizado por el director Renny Harlin, en cuanto al protagonista, Bruce Willis demuestra una admirable fortaleza física en abundantes escenas peligrosas (aún trucadas), desde el desplazamiento por escaleras empinadas, engranajes encontrados, tubos resbaladizos, etc., hasta las alas de un avión en vuelo. Es de suponer, que ayudado por buenos "especialistas". Otras demostraciones convincentes son las de lucha, tanto de boxeo como libre, estilo oriental. Pero en este aspecto es más convincente William Sadler; quien —al principio de la película— ejecuta exhibiciones indudablemente personales.

Mostrada la eficacia de la presencia y actuación de un detective en las contingencias aeronáuticas, esperamos que se incluyan en plantilla y que —por si acaso— vayan comprobando la verdadera identidad de todos los pasajeros de cada aparato por las huellas dactilares que dejen en la prensa repartida entre ellos, los cubiertos, etc., mediante una señalización previa adecuada.

En cuanto a la producción cinematográfica relacionada con la aeronáutica y la astronáutica, confiamos en que pase pronto esta penuria argumental que sufrimos últimamente y vuelvan a realizarse obras que puedan codearse dignamente con tantas otras maestras que hemos tenido la fortuna de contemplar años atrás. No obstante, no cabe duda de que, en lo referente a la técnica de los efectos especiales, cada vez se alcanzan cotas más altas. Y este filme no se queda corto en tal materia.